



Reportajes

RCG 6202

velinos mltm S-XI-1995 P. 14 Dto. (unap)

1995.

Cincuenta años de las Naciones Unidas, cincuenta años del Premio Nobel a Gabriela Mistral.

PAUL Valéry desconfiaba de la universalidad literaria de Gabriela Mistral. Cuando Salvador Reyes, por encargo de la Legación de Chile en París y por consejo de Matilde Pomés, le solicitó ayuda profesional para traducir y poner prólogo a la obra en verso de la poetisa, reconoció no haberla leído.

Pidió 50 mil francos por el sacrificio de leerla y prologarla. Con pago anticipado.

Todos los poetas, hasta los más exquisitos, hasta los más espirituales o emprendidos de la materia, suelen tener una zona del genio hecha a la prensa. Para evitar de seguro separarse totalmente del mundo.

AL FINAL, todo el trabajo de carrocera con que obligadamente se arma una postulación al Nobel (se ignoran las excepciones) contó con el caso de Gabriela, a cambio del rechazo que la autora de "Desolación" hizo del manuscrito de Valéry, con la bendita asistencia profesional del destacado hispanista francés Francis de Miomandre, traductor, más tarde, y comentarista de algunos otros autores chilenos, entre éstos Carlos Droguett.

Los 50 mil francos entregados a Paul Valéry no se perdieron. Por aquella época el autor de "Charmes" vivía momentos de grandes apuros económicos. Modesto redactor de la Agencia de Noticias Havas, se en-

contraba de pronto metido en medio de la dramática escasez de recursos suscitada por la guerra.

Los 50 mil francos le llegaron como aguacero en año seco. Ocasión propicia, por consiguiente, para no olvidar más a Gabriela Mistral. Y tal vez, incluso, para leerla de nuevo. Con ojos agradecidos.

De cualquier forma, ahí quedó el escrito de Valéry sobre Gabriela.

ANANDO el tiempo, traducido por Luis Oyarzún, se publicaría en la revista "Atenea". En ese mismo número de la afamada publicación de la universidad penquista, Santiago del Campo (Santiago del Campo Silva) glosaría, con su amabilidad de original hombre de prensa, el episodio del prólogo encomendado por el gobierno de Chile al poeta Paul Valéry.

Muy posteriormente en un libro de Augusto Iglesias y en las Memorias de Gabriel González Videla el episodio sería comentado en sus detalles.

A propósito de las delicadas y complejas labores administrativas que demandan la mayoría de las veces, brufir públicamente la estatus de una celebridad, llama la atención que Salvador Reyes, novelista y narrador de inculcable prestigio y periodista excepcional en las páginas de la primera revista "Hoy", no se adelantara a contar la historia de su misión al frente de las negociaciones para hacer de Paul Valéry una suerte de "aval" europeo en las pretensiones de Gabriela Mistral. Se dirá que en aquella época el cargo que Salvador Reyes desempeñaba en la Legación de Chile en París lo obligaba a ser cauteloso. Pero, uno piensa, escritor, periodista... ¿Qué periodista desecha la oportunidad de ver impresa una historia exclusiva? "Simbad" (seudónimo que usó vastamente en las páginas de "Hoy") y al que sucedería el de "Vaneasa", tras el cual se escondía o se afilaba la pluma de Lenka Franulic) debe de haberle cobrado más de una cuenta a Salvador Reyes.

De otra parte, es muy cierto que los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores guardan muchísimos documentos que no vieron jamás la luz pública, y que acaso no la vean nunca, firmados por distinguidos hombres de letras que al mismo tiempo ejercían o ejercen la carrera diplomática. La discreción diplomática, al parecer, sigue librando una batalla sin respiro con los escritores sue-

tes de lengua. Es conocido el hecho de que Ricardo A. Latcham, de vasta nombradía en las tertulias y mentideros santiaguinos por la casualidad y agridulce de sus juicios, hubo de dejar la embajada de Chile en Montevideo, en tiempos de don Jorge Alessandri, debido a algunas libertades de estilo que no encajaban en la estricta línea diplomática.

LATCHAM, en el lugar de Salvador Reyes, habría escrito un texto magistral, sin ningún género de duda, con el tema de la Mistral, Valéry y los cabildos internacionales del Premio Nobel. En dos ocasiones Pablo Neruda fue puesto fuera del juego por la Academia Sueca a causa de movimientos que los dispensadores del Premio consideraron fastidiosos. La tercera fue la victoria. En 1945, el novelista español Ramón Pérez de Ayala se estimaba nombre seguro. Habló pestes al saberse desplazado por Gabriela.

Luis Oyarzún, mistraliano acérrimo, escribió en su diario, el 25 de agosto de 1967, lo siguiente: "¿Usted cree que a los jóvenes les interesa que nos preocupemos de ellos? Al contrario. Nada de caritas sentimentales de viejos intrigados por el porvenir, a lo Arturo Puga. Por lo demás, la preocupación por el porvenir ha sido una de las formas más redomadas de hipocresía. Un pedagogo es casi siempre un simulador. Como Selma Lagerlöf o Gabriela Mistral, a los que podían tolerar a los niños, a los que debieron el Premio Nobel".

GABRIELA: CINCUENTENARIO

Paul Valéry pidió 50 mil francos por el sacrificio de leer a la poetisa chilena y prologarla



Gabriela Mistral

Gabriela, cincuentenario [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, cincuentenario [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile